

La isla de la tortuga o la vuelta a casa

En *El ABC de la lectura*, Ezra Pound escribe que debe desconfiarse del profesor que dedica más tiempo a hablar del autor que de la obra; es probable que esa admonición valga también para los prologuistas y, sin embargo, es bien difícil sustraerse de la contundente biografía de un poeta como Gary Snyder a la hora de hablar de su vinculación con este libro. Con permiso entonces de *il miglior fabbro* comencemos por algunos detalles biográficos: en 1968, Snyder retorna a California después de un periodo de alrededor de diez años en Japón, entreverado con estancias más cortas en su país y una temporada trabajando en la sala de máquinas de un petrolero. Había viajado hasta allí para estudiar y practicar budismo, algo que por entonces hubiera sido imposible de hacer en China. Durante parte de su estancia, en Kioto, se integra enteramente en la vida monástica.

Hasta ese momento, el autor había publicado dos poemarios previos al que nos ocupa: *Riprap* y *Myths and Texts*, que vieron la luz en ese orden, aunque la escritura de muchos poemas responde a una cronología inversa. El caudal experiencial y la materia del segundo tienen su fuente, en gran medida, en el mundo mítico nativo americano y los trabajos que Snyder realizaba como peón forestal en su propio país antes de partir hacia Japón. En *Riprap*, el autor continúa en la senda temática de la experiencia del trabajo manual como fuente de los textos –en el bosque enlosando caminos de herradura, en una garita de vigilancia de incendios, en un petrolero–, pero aparecen ya poemas relativos a su estancia en Asia, y el libro se completa con una selección de traducciones de un eremita chino del siglo XII –budista, solitario y salvaje–, Han Shan o “Montaña Fría”. Son dos primeros libros importantes, que desprenden una sensación de movimiento: si se leen trastocando su orden de publicación parecen seguir la peripecia vital del autor y de algunas de las intuiciones poéticas que lo han acompañado hasta la consecución de sus últimas obras: “la celebración del

trabajo manual como modo de vida y conocimiento, confluyente con el quehacer físico y espiritual”¹, la influencia estética y temática de la poesía china y japonesa, la exploración del sustrato imaginativo de las culturas nativas norteamericanas, y una empatía sin ambages con la naturaleza salvaje. De vuelta a Estados Unidos, Snyder publica *The Back Country* (1968) y *Regarding Wave* (1970), que ahondan en las mismas temáticas e incorporan otras –como el nacimiento de sus hijos–. Si bien plenos de buenos poemas, no alcanzan el grado de compleción unitaria que, como libro, posee el que ahora celebramos en su versión en castellano.

En 1971, Snyder comienza, ayudado por una cuadrilla de amigos, la construcción de una casa de madera, que aúna características de la arquitectura japonesa y del entorno rural americano, en las faldas de la Sierra Nevada californiana. Con baño en el exterior, sauna caldeada con leña e inicialmente sin conexión a la red eléctrica, Kitkitdizze continúa siendo su hogar a día de hoy, con casi 87 años. El nombre de la propiedad responde al que una tribu nativa local, los miwok, utilizaban para llamar a una planta endémica de la zona que crece entre coníferas, cuya denominación científica es *Chamaebatia foliolosa*. Ese mismo año se muda allí con “familia, herramientas y libros”, como él mismo cuenta en su último libro de ensayos.² La primera edición de *Turtle Island* se publica tres años más tarde.

La isla de la tortuga –que ve la luz en traducción de José Luis Regojo– es probablemente la raíz primaria de un proyecto poético que convierte a Gary Snyder en uno de los grandes en lengua inglesa de los últimos sesenta años. Supone su “vuelta a casa” y su completa confirmación como un poeta *americano*, si atendemos a esa adjetivación en la más rica de sus acepciones: aquella que, consecuentemente, el propio autor ayuda a establecer y definir en el largo aliento de su obra. El libro propone, ya desde el título –que aparece inmediatamente glosado en una nota introductoria–, ensanchar la comprensión común del continente por medio de la recuperación de un antiguo nombre, presente en los mitos de

creación de varias culturas nativas americanas. En ellos, la tierra se sostiene sobre el caparazón de una tortuga. Snyder expande el alcance del relato instando a reelaborar una relación con el espacio físico del continente atenta a fronteras naturales como las cuencas fluviales, que determinan comunidades de plantas, animales y áreas culturales, en contraste con una división territorial y sus denominaciones que conforman “imposiciones arbitrarias e inexactas de lo que realmente hay aquí”.³

Son muchos los rastros que sigue el libro en su propósito de alcanzar una visión real y vinculante de ese “aquí”; desde la incorporación de la propia formación espiritual de Snyder en la cosmogonía budista –“El Dharma es como un Aguacate”–, hasta la recuperación de un arquetipo de cordura vital y espiritual encarnado por la figura mítica del coyote para muchas tribus nativas; desde la afluencia al caudal de la poesía de conceptos de la ciencia ecológica, como el clímax, a las propuestas ideológicas contenidas en una sección final de ensayos, “Charla franca”, sobre límites demográficos, polución, abusos de la energía, biodiversidad o la relectura de los elementos esenciales clásicos. El sesgo más reivindicativo, la defensa sin concesiones de la naturaleza que tanto identifica a Snyder, es consustancial a *La isla de la tortuga*, a menudo incluso desde una asociación de metáforas e imágenes crudas y axiomáticas: “El 4x4 de la / Inmobiliaria trae / Buscadores de tierras, ojeadores, le dicen / A la tierra/ Ábrete de piernas”. Un imaginario que se funde en el libro con una tonalidad menos confrontante que también es propia del autor, en poemas como “Oración para la gran familia” o el que da título a la tercera sección, “Para los niños”, que termina con tres de los versos más apreciados de toda su poesía: “estad juntos / aprended las flores / id ligeros”. De alguna manera, la reivindicación moral de la obra de Snyder a favor del mundo natural, e incluso parte de su expresión, quedará ya implantada con *La isla de la tortuga*, que contiene el germen sustancial de su obra posterior.

El libro se inserta plenamente en la corriente ideológica que, desde la década de los sesenta del pasado siglo en adelante, toma

partido y acción a favor de la naturaleza y la dignidad intrínseca de las culturas indígenas, y con cuyos mimbres temáticos establece un umbral de calidad difícilmente reconocible hasta entonces en la poesía contemporánea norteamericana (si bien existen algunos ejemplos previos en prosa, como la breve obra de Aldo Leopold). Con el inmediato reconocimiento e influencia que alcanza –recibe el premio Pulitzer en 1975, quizás el reconocimiento literario más prestigioso de Estados Unidos, y ha vendido más de 100.000 ejemplares a lo largo de su historia–, *La isla de la tortuga* participa de una perspectiva conservacionista inscrita en el pensamiento común de muchos de nosotros hoy. Sin embargo, la flecha que a mi entender se inserta en el centro del blanco y cuyo astil no ha dejado de vibrar desde su publicación es la reivindicación del aprendizaje y la experiencia del territorio local –el que se puede recorrer andando– como fuente de conocimiento y responsabilidad primera. Quizás porque esta lección, pese a su transparencia, parece particularmente difícil de atrapar para una sociedad cuyos vínculos con la movilidad física y la acumulación material desdibujan cada vez más una relación plena con nuestro sentido del lugar. Escribiendo desde la conciencia del suyo, Snyder propone un ejercicio poético que aún etimología, etnobotánica, espiritualidad, comunidad y cultura.

“Manzanita”, el nombre de un arbusto del género *Arctostaphylos* abundante en la parte occidental de las colinas de la Sierra Nevada donde el autor tiene su casa, es el título de la primera sección del libro. “Anasazi”, su primer poema, imagina la vida de esta comunidad amerindia de poblados estables, antecesores de los indios pueblo, en un poema fundacional de serena vindicación de pasado, familia y existencia enraizada en un lugar: “Canasta-de-maíz / ojos-muy-abiertos / bebé rojo / hogar al borde de la roca, / Anasazi”. El extraordinario poema “Los muertos al lado de la carretera” llama a la hermandad con los animales que fallecen atropellados en las calzadas que hoy cruzan sus antiguas sendas –alas que servirán para abanicos de danza, carne de ciervo que no se echará a perder–, las carreteras que el propio poeta y sus vecinos transitan, las mismas

por las que ruedan los camiones madereros cuyo combustible es la vegetación fosilizada.

Decir que Gary Snyder es el poeta beat de la naturaleza es decir casi nada. Lo que a mi entender convierte su poesía en un hecho trascendente es la articulación de una visión que vincula tradición con propuestas de futuro, enraizada en una contundente argumentación intelectual plena de referencias cruzadas y una experiencia vital arrolladora. En sus versos se aúna la crítica anticapitalista a un modelo de sociedad sin conciencia de los límites ecológicos, una otredad inclusiva que incluye lo no humano –animales y otros seres vivos– como vecinos de pleno derecho y una nueva conciencia del lugar donde habitamos, llamada a recuperar su pasado cultural y la vivencia significativa de nuestro territorio –no tanto como irreflexivos ciudadanos del mundo, sino como moradores asentados en una biorregión concreta con características climáticas y vegetales particulares–. Conocer la flora local, tomar saunas en familia, caminar por nuestro bosque o ciudad, saber de dónde viene el agua que bebemos o la orientación que siguen las tormentas es todo, de acuerdo con Gary Snyder, parte de nuestro retorno a casa.

*

Breve coda sobre esta traducción

Traducir poesía se asemeja a participar en una cordada de escaladores, donde el autor asciende abriendo la vía o asido a los salientes que encuentra, y el traductor le sigue, encordado con él, en una aventura que combina intuición, esfuerzo y un aprendizaje tutelado. *Turtle Island* –y su traducción– ronda el corazón y los pasos de José Luis Regojo desde 1983, cuando este, con unas cuantas traducciones en la mochila, se marchó en busca de su autor a California. Visitó a Snyder en su casa de Kitkitdizze en febrero de ese mismo año, y tuvo la suerte de que cayó una copiosa nevada, así que el poeta y su familia lo acogieron varios días. Las

traducciones de *La isla de la tortuga* se completaron a su vuelta; hubo una edición no venal y algunas se publicaron en *La mente salvaje, poemas & ensayos*, una antología de poesía y prosa de Gary Snyder (Ardora, 2000 y 2016), pero como libro al alcance de todos había permanecido inédito hasta ahora. Partiendo de su versión inicial hace 34 años, el aroma de estos versos se ha intensificado con el trabajo posterior de Regojo en la traducción de otras obras del autor: ensayos en colaboración en *La práctica de lo salvaje* (Varasek, 2016) el libro de ruta *Viaje por la India* (Varasek, 2015) o poemas vertidos al catalán con Jaume Subirana en *Les muntanyes són la teva ment* (Tushita, 2103). Una comprensión atinada del ritmo, la inflexión y el alcance significativo de los versos de un buen poema puede llevar años. Se asciende “paso a paso, respiración a respiración, sin prisa, sin dolor”...⁴ Con sudor genuino, humildad y algo de suerte, un buen traductor conseguirá que el horizonte revelado del poema aparezca también en su lengua, entre jirones de bruma. Gracias a José Luis Regojo disfrutamos hoy de estas visiones; buena suerte para todos en el descenso.

Nacho Fernández Rocafort
Madrid, febrero, 2017.

NOTAS

1. Snyder, Gary. *La mente salvaje (poemas y ensayos)* Nueva antología. Edición de Nacho Fernández Rocafort. Pág. 18, “Introducción a la primera edición”. Madrid, Árdora Ediciones, 2016.
2. Snyder, Gary. *The Great Clod. Notes and Memoirs on Nature and History in East Asia*. Berkeley, Counterpoint, 2016. De próxima publicación en castellano en Varasek Ediciones.
3. Snyder Gary. *La isla de la tortuga*. En esta edición, pág. 15
4. Snyder, Gary. *La práctica de lo salvaje*. Op. cit. Pág. 312, en el ensayo “Los escritores y la guerra contra la naturaleza”.

PARA LOIS SNYDER HENNESSY
MI MADRE

NOTA INTRODUCTORIA

La Isla de la Tortuga –el viejo/nuevo nombre para el continente, basado en muchos mitos de la creación de los pueblos que han estado viviendo aquí durante milenios, y recientemente vuelto a aplicar por alguno de ellos a “Norteamérica”. También, una idea mundial de que la tierra, o incluso el cosmos fue sostenido por una gran tortuga o “serpiente de la eternidad”.

Un nombre: con el que nos podemos ver más exactamente en este continente de fronteras fluviales y comunidades de vida –zonas de plantas, provincias fisiográficas, áreas de cultura, siguiendo las demarcaciones naturales. Los “EEUU” y sus estados y condados son imposiciones arbitrarias e inexactas de lo que realmente hay aquí.

Los poemas hablan del lugar y de las sendas de energía que mantienen la vida. Cada ser vivo es un remolino en la corriente, una turbulencia formal, un “canto”. La tierra, el planeta en sí mismo, es también un ser vivo –a otro ritmo. Angloamericanos, Negros, Chicanos, y otros fondeados en estas costas comparten estas visiones a los niveles más profundos de sus tradiciones culturales –africanas, asiáticas o europeas. Escuchad con atención aquellas raíces para ver nuestra antigua solidaridad y después, volved al trabajo de estar juntos en la Isla de la Tortuga.

MANZANITA

ANASAZI

Anasazi,
Anasazi,

tucked up in clefts in the cliffs
growing strict fields of corn and beans
sinking deeper and deeper in earth
up to your hips in Gods
 your head all turned to eagle-down
 & lightning for knees and elbows
your eyes full of pollen

 the smell of bats.
 the flavor of sandstone
 grit on the tongue.

 women
 birthing
at the foot of ladders in the dark.

trickling streams in hidden canyons
under the cold rolling desert

corn-basket wide-eyed
 red baby
 rock lip home,

Anasazi

ANASAZI

Anasazi,
Anasazi,

arropado en las grietas de los riscos
cultivas alineados campos de maíz y frijoles
hundiéndote más y más en la tierra
hasta las caderas en Dioses

tu cabeza la del águila
& un rayo por rodillas y codos
tus ojos llenos de polen

olor a murciélagos.
sabor de arenisca
polvo en la lengua.

mujeres
pariendo
al pie de escalas en la oscuridad.

arroyos gotean en cañones escondidos
bajo el frío desierto ondulado

canasta-de-maíz ojos-muy-abiertos

bebé rojo
hogar al borde de la roca,

Anasazi

THE WAY WEST, UNDERGROUND

The split-cedar
smoked salmon
cloudy days of Oregon,
the thick fir forests.

Black Bear heads uphill in
Plumas county,
round bottom scuttling through willows—

The Bear Wife moves up the coast.

where blackberry brambles
ramble in the burns.

And around the curve of islands
foggy volcanoes
on, to North Japan. The bears
& fish-spears of the Ainu.
Gilyak.
Mushroom-vision healer,
single flat drum,
from long before China.

Women with drums who fly over Tibet.

Following forests west, and
rolling, following grassland,
tracking bears and mushrooms,
eating berries all the way.
In Finland finally took a bath:
like redwood sweatlodge on the Klamath—
all the Finns in moccasins and
pointy hats with dots of white,

LA RUTA HACIA EL OESTE, BAJO TIERRA

Los nublados días
de la tala del cedro
y el salmón ahumado de Oregón,
los densos bosques de abetos.

El Oso Pardo sube montaña arriba
en el condado de Plumas,
culo redondo se escabulle entre los sauces—

La Esposa Oso se mueve hacia la costa.

donde la zarzamora
deambula entre la zona quemada.

Y por el arco de islas
volcanes humeantes,
hasta el norte de Japón. Los osos
& arpones de los Ainu.
Gilyak.
Chamán,
tambor plano,
desde mucho antes que China.

Mujeres con tambores que vuelan sobre el Tíbet.

Siguen bosques al oeste, y
andan balanceándose, siguen pastos,
rastrean osos y hongos,
comen bayas todo el camino.
Finalmente se bañan en Finlandia:
como en una sauna de secoya junto al Klamath—
Todos los fineses con mocasines y
sombrosos puntiagudos de motas blancas,

netting, trapping, bathing,
singing holding hands, the while

see-sawing on a bench, a look of love—

Karhu—Bjorn—Braun—Bear

[lightning rainbow great cloud tree
dialogs of birds]

Europa. 'The West.'

the bears are gone

except Brunhilde?

or elder wilder goddesses reborn—will race

the streets of France and Spain

with automatic guns—

in Spain,

Bears and Bison,

Red Hands with missing fingers,

Red mushroom labyrinths;

lightning-bolt mazes,

Painted in caves,

Underground.

pescan, cazan, se bañan,
cantan con las manos unidas,

se balancean en un banco, mirada de amor—

Karhu—Bjorn—Braun—Bear

[relámpago arcoíris gran nube árbol
diálogos de pájaros]

Europa. 'El oeste.'
los osos se han ido

¿excepto Brunhilde?

o anteriores salvajes diosas renacidas—recorrerán
las calles de Francia y España
con armas automáticas—
en España,

Osos y Bisonte,
Manos Rojas sin dedos,
Laberintos de amanita;
maraña de relámpagos,
Pintados en cuevas,

Bajo tierra.